



Pablo Artaza Barrios, *Los sinuosos caminos de la politización popular en el norte salitrero. Historia social tarapaqueña, 1900-1925.*

Santiago, RIL Editores, 2023, 324 pp.

El ciclo del salitre ha refugiado, probablemente, la mayor concentración de investigaciones y reflexiones en torno a sectores populares y movimiento obrero durante la cuestión social que se han realizado en Chile. En este sentido, el libro de Pablo Artaza Barrios, académico del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile que ha investigado durante gran parte de su carrera fenómenos asociados al ciclo salitrero, pretende revisitar el campo de estudio integrando perspectivas poco usuales al interior de la historia social.

El libro en cuestión, titulado *Los sinuosos caminos de la politización popular en el norte salitrero. Historia social tarapaqueña, 1900-1925*, se compone de siete capítulos que, tal como señala Julio Pinto Vallejos en el prólogo, corresponden a artículos publicados previamente y revisados para la presente publicación; aspecto que invita a buscar la originalidad del libro en otros aspectos. El autor, consciente de aquello, presenta en la introducción una hipótesis conjunta que propone una nueva lectura de los escritos, algo que se ve potenciado además por un apartado de conclusiones que retoma lecturas generales a partir de la

propuesta. Concretamente, la introducción del libro plantea que aquella nueva etapa de la politización popular, que estuvo marcada por la predominancia creciente del componente obrero, es la que precipita la transformación de movimiento popular a movimiento obrero. Este proceso no sólo se caracterizaría por el crecimiento del Partido Obrero Socialista (POS) y la oposición entre mundo laboral y Estado, sino también por la rigidización ocurrida al interior de los sectores populares movilizados; un concepto que refiere al incremento de “prácticas excluyentes y las tendencias a uniformar e imponer” (p. 34) el componente obrero como el central dentro del mundo popular y que permite explicar las tensiones y conflictos de la transformación ocurrida.

El primer capítulo, titulado “De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909”, se centra en el papel jugado por la mancomunal y, en particular, en la manera en que la organización articulaba lo social y lo político, intentando oponerse a lógicas de control y subordinación verticales al interior del grupo. En concreto, según el autor, la Mancomunal de Obreros de Iquique tiene su particularidad en la relación establecida entre uniones gremiales, cámara del trabajo y representantes políticos del Partido Obrero Mancomunal para elevar, desde cada uno de los gremios, las problemáticas obreras. Si bien el órgano en cuestión se planteaba desde sus inicios superar limitaciones como la “excesiva fragmentación organizativa del mundo popular” (p. 54), al mismo tiempo declaraba que estaría centrado en la defensa del trabajo y los trabajadores. Artaza, de

manera cuidadosa, señala que la Mancomunal no intentaba rivalizar con otras formas de organización popular en la zona “*al menos discursivamente*”, evidenciando en páginas siguientes cómo la Mancomunal adoptaba cada vez un tono más radical y destinado eminentemente a la representación del trabajo. Así, el primer capítulo da cuenta de cómo la Mancomunal, además de plantear una interesante relación entre lo social y lo político, intentaba superar la heterogeneidad del campo asociativo popular a través de una organización centrada principalmente en el trabajo y los trabajadores.

Siguiendo una problemática similar, el segundo capítulo titulado “Hacia la constitución de una Federación Obrera Nacional: la primera Convención Nacional de Mancomunales, Santiago 1904”, se sitúa nuevamente en el terreno de las mancomunales y los intentos por homogeneizar la organización obrera desde, probablemente, uno de los primeros signos de rigidización en las entidades populares salitreras. Volviendo sobre la mancomunal de Iquique, el capítulo examina los intereses de articulación nacional del órgano, considerando la participación de miembros de la directiva iquiqueña en la fundación de mancomunales vecinas o la influencia que tuvo en la zona de Arauco como parte de un interés por homogeneizar las organizaciones obreras a lo largo del país. Este esfuerzo se materializaría finalmente con la Convención Nacional, que logró un programa de acción común y un texto programático que formaría parte de los estatutos de las mancomunales adheridas. Si bien el encuentro, en palabras del autor,

logró satisfacer las expectativas, lo cierto es que también evidencia las diferentes posturas y las tensiones generadas en su interior, sobre todo ante la estrategia peticionista y conciliadora que generó sospechas de “excesiva influencia del Partido Demócrata”.

El tercer capítulo, titulado “Una vida de compromiso: Pedro Regalado Núñez y la agitación social tarapaqueña”, cumple un papel importante en el libro al complejizar el escenario de lo popular a través del caso del “Ronco” Núñez, un pequeño comerciante instalado en Agua Santa. En medio de las demandas de trabajadores salitreros por el libre comercio, la relación entre personajes como Pedro Regalado y los obreros salitreros estaría motivada no sólo por la pertenencia popular, sino también por una experiencia compartida de opresión a raíz de la profundización en las dinámicas de explotación y exclusión de los empresarios salitreros. De igual manera, el capítulo siguiente, titulado “Del internacionalismo clasista a la xenofobia nacionalista: participación popular en las Licas Patrióticas de Tarapacá en 1911” vuelve a complejizar el escenario popular y obrero al abordar la violencia social nacionalista. Para explicar el vuelco ocurrido al interior del mundo popular, Pablo Artaza señala que la adhesión nacionalista no era necesariamente ideológicamente fundada, alejándose así de las interpretaciones centradas en la cooptación. Ponderando además el papel jugado por el crecimiento paulatino (pero crítico) de la aversión entre peruanos y chilenos en la provincia, plantea que el accionar remitía más bien al temor por la competencia laboral peruana, un aspecto que, por entonces, aparecía cada

vez más importante en las fuentes de construcción identitaria de los sectores populares.

El capítulo quinto, titulado “El reverso del Bienestar: la creación del Departamento de Bienestar Social y el reforzamiento del control social en el Norte Grande a principios de los años veinte”, pone el acento en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial; luego de ella, y sobre todo a inicios de la década de 1920, la profundización de la crisis de la industria salitrera motivó una modernización en términos productivos y tecnológicos, pero también en cuanto a las relaciones laborales. En este sentido, a través del Departamento de Bienestar se aplicaron medidas que pretendían, por un lado, mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, y por otro (y principalmente), aumentar la productividad, disminuir costos asociados y evitar la presencia de elementos agitadores. Para el autor, existiría una correlación entre la implementación del bienestar y algunos aspectos de la crisis salitrera, tales como la conflictividad social y la necesidad de modernización en las relaciones laborales. Al respecto, resulta interesante la lectura que realiza Artaza teniendo en cuenta aspectos empresariales y estatales; en un contexto de crisis salitrera y cuestión social, pone en tensión las propuestas de Alessandri —ligadas a la corriente socio-liberal que promovían un mejoramiento de las condiciones de vida proletaria— con la recepción de aquellas ideas y las propuestas salitreras al respecto, quienes pusieron mayor énfasis en el reforzamiento de la administración industrial.

Posteriormente, los últimos dos capítulos titulados “Los cantones salitreros

como espacio de tránsito y circulación: Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre” y “La producción social del espacio salitrero tarapaqueño durante el ciclo de expansión: entre la necesidad patronal de control social y la resistencia de la sociedad pampina” pretenden generar un aporte desde la producción social del espacio en una temporalidad más amplia que los capítulos anteriores. Para el sexto capítulo, Pablo Artaza contradice la noción de *company town*, generada inicialmente por la prensa obrera —como instrumento para una identidad colectiva cada vez más excluyente en el proceso de rigidización de la politización pampina— y recogida luego por parte de la historiografía chilena del siglo XX. Para ello, realiza una lectura crítica y cuidadosa de la prensa obrera, evidenciando los múltiples desplazamientos y circulaciones populares en el espacio del cantón, lo que daría cuenta de una pretensión fallida de hermetismo y encierro en las faenas salitreras. Por otro lado, el último capítulo de la obra, continuando una línea similar, desarrolla la propuesta de la construcción social del espacio salitrero. Centrándose en la pulpería y el sistema salarial como base sobre la cual explicar el conflicto por la construcción social del espacio salitrero, el autor observa la manera en que una multiplicidad de actores populares resiste cotidianamente (y por lo mismo, presente de manera menos evidente en la documentación) al espacio ideal pensado por empresarios salitreros.

Las últimas páginas del libro dedicadas a la conclusión permiten atar cabos en relación con la propuesta autoral presentada. Si bien la totalidad de los capítulos no remiten eminentemente a lo que Artaza denomina rigidización, lo cierto

es que aquellos que no lo hacen, permiten entregar un contexto útil para una comprensión cabal de la politización, evidenciando las tensiones presentes en el proceso o la predominancia cada vez mayor de lo obrero (por sobre lo popular) en términos ideológicos o discursivos. Ejemplo de aquello son los últimos dos capítulos centrados en la construcción social del espacio en que, a través de un análisis crítico, releva aspectos cotidianos de la vida popular en el entorno salitrero que eran presentados de manera débil por organizaciones y órganos de representación que, paulatinamente, adoptaron una tendencia más excluyente y homogeneizadora. Asimismo, otros capítulos o pasajes de ellos, además de dar cuenta de la propuesta del autor, permiten complejizar el escenario obrero, o bien, evidenciar la presencia y la participación de múltiples actores durante el periodo en que tiene lugar la rigidización ideológica y/o discursiva.

En otro orden de ideas, a pesar de que el libro trabaja con una multiplicidad de tiempos históricos para abordar problemáticas de distinta índole, es cierto también que algunos años han sido descuidados parcialmente, lo que se ve enmendado en parte por los dos últimos capítulos que abarcan varios lustros e incluso décadas. Con todo, esto no empaña lo que a mi juicio es el mayor aporte del libro de Artaza: la introducción de la rigidización como un concepto flexible que da cuenta de un fenómeno de posible ocurrencia y útil para la comprensión de ciertas transformaciones en movimientos populares de otros escenarios históricos.

Dicho esto, los capítulos emergen como escritos que, dada su naturaleza, se

presentan como tributarios a una propuesta conjunta provista por el autor. De este modo, *Los sinuosos caminos de la politización popular en el norte salitrero. Historia social tarapaqueña, 1900-1925* resulta una obra útil para lectores formados y experimentados en el campo, pero también para quienes pretenden un primer acercamiento a investigaciones desde la historia social en el ciclo salitrero.

Cristian Valencia Paredes¹

¹ Licenciado en Historia. Estudiante de Pedagogía en Educación Media (Universidad de Chile). Correo electrónico: cristian.valencia@ug.uchile.cl
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0473-930X>.